

La Casa de Old Cutler Road

Gustavo Carvajal Parra

Caravajal Parra, Gustavo

La Casa de Old Cutler Road
-1a ed- Buenos Aires: Argenta Sarlep 2010
128 p. ; 20x14cm.

ISBN 950-887-4

Novela Colombiana. I. Título
CDD A861

©2011 by **Gustavo Caravajal Parra**

Editorial Argenta Sarlep S.A.

Avda. Corrientes 1250 piso 3º of. F

tel.fax: 4382-9085/8139 4381-6100

www.editorialargenta.com

info@editorialargenta.com

ISBN: 950-887-4

Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723

Todos los derechos están reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistemas o transmitida en forma alguna, sin el previo permiso del autor, quién es responsable absoluto de la totalidad de términos y contenido conceptual de esta publicación.

Impreso en Argentina.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in retrieval systems or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise without the prior permission of the author who takes the absolute responsibility of the concepts and terms of this publication. Printed in Argentina.

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos G&G Udaondo 2642 Lanús Oeste durante el mes de abril 2011

La Casa de Old Cutler Road

Gustavo Carvajal Parra



editorial argenta

Gustavo Carrizjal Parra

*TODO LO QUE ESCRIBÍ, TODO LO QUE CONTÉ
FUE CULPA DE MI IMAGINACIÓN.
SI ALGUIEN SE ENCONTRARE EN ESTAS
PÁGINAS, ES CULPA SOLAMENTE DE LA FATALIDAD*

2006

La Casa de Old Cutler Road

Capítulo 1: María

—Patricia, llame a María de inmediato -sonó la voz imperativa de Jorge por el intercomunicador, y la hábil secretaria ya sabía que debía cumplir la orden sin contestar; que su jefe, desde que tomó la dirección del periódico, daba las órdenes sin pedir el favor. Antes, siendo el Director Editorial, era más amable, pero las presiones y problemas de su nuevo cargo lo habían cambiado notoriamente.

Rápidamente, ella tomó el teléfono, marcó la extensión de María Pérez y le transmitió el mensaje:

—Amiga, el jefe te llama urgentemente.

—¡Mierda! Ahora, ¿qué pasó? —preguntó, y sin esperar respuesta, colgó.

—Dígame, jefecito, ¿para qué seré buena? —dijo abriendo la puerta del despacho sin tomarse la molestia de golpear y con el impulso de la carrera que traía.

—Necesito que hables con este loco, según dice, tiene una extraordinaria noticia —le dijo, con su ya normal estilo y le extendió un papel con un nombre y un teléfono.

—¿De qué se trata? —indagó ella intrigada.

—Si supiera, te haría el trabajo para no molestarte; averígualo y me lo dices tú —y siguió hablando por teléfono, sin importarle que la hermosa trigueña seguía esperando junto al escritorio, para saber cualquier cosa adicional, pero Jorge la despidió con una sonrisa fingida, burlona y un movimiento de mano; entonces, la reportera hizo un giro al estilo militar y se marchó, sin que su jefe se detuviera a mirarle las bien torneadas piernas, que se dejaban ver ampliamente gracias a la atrevida minifalda.

Una vez en su escritorio, marco el número. De inmediato, una voz afeminada le contestó:

—Sí, yo soy Albeiro, ¿qué se te ofrece?

—Soy María Pérez, del periódico Resumen Noticioso. Por encargo de Jorge Bernal, quiero hablar con usted.

—¡Qué rapidez de hombre! Queridita, puedes venir a mi casa sin miedo, que yo no como gente.

Y después de una risita, añadió:

—Perdón, mujeres.

—Deme su dirección y dígame a qué hora me recibe —le habló con fastidio, pues siempre era muy seria en sus cuestiones de trabajo.

—Yo vivo en la playa, y estoy todo el día aquí; si quieres, nos vemos a las dos, las dos —otra risita.

María tomó nota y miró el reloj. Alcanzaba a almorzar con su padre y llegaría a tiempo, pensó, y luego de una fría despedida, cortó la llamada, tomó su morral de cuero y salió de su oficina y del edificio; una vez en su auto, marcó el teléfono del Senador Pérez y le dijo cariñosa:

—Papito, ya estoy en camino, puedes bajar en diez minutos.

—Deja tu carro en el parqueo y sube un minuto, quiero que veas algo, muñequita.

—No papi, tengo una cita en la playa a las dos y no me puedo demorar.

—Okey, abajo te espero —aceptó él con dulzura.

Aunque el almuerzo semanal era la costumbre que los dos disfrutaban al menos cuando ambos estaban en Miami, le enervaba que su hija no tuviera tiempo para dedicarle a uno de sus caprichos, el de compartir con ella cada artículo, columna o escrito que hacía para sus alegatos en las cortes de todos los estados del país y después en las ponencias en Tallahassee. Cuando fue elegido senador estatal, esta costumbre se convirtió en ley, desde que, aún en la universidad, ella por casualidad leyó algo que él estaba preparando y le hizo algunas anotaciones que mejoraron notablemente el documento.

—Pero de verdad que no es tan grave como para que te pongas de esa forma, como disgustado, mi viejito, solo que siempre tengo el tiempo contado.

—Últimamente, siempre te tengo que hablar rápido y eso es muy aburrido, nenita, pero no importa, ahora hablamos —y colgó el auricular.

Calculó el tiempo exacto y, al salir del edificio, enfrentándose

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

